

14631

Junio 26 / 175

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

Y

ZARZUELAS BUFAS Y SERIAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LÓS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.

1807
1552

Se venden en *Madrid*, librería de CUESTA, calle de las Carretas, num. 9, y S. MARTÍN, Puerta del Sol; en *Provincias*, en casa de sus corresponsales.

L47 - 6350

447-6350

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

LA FIRMA DEL REY.

ZARZUELA EN DOS ACTOS,

Tomada de una comedia francesa, estrenada con grande aplauso en el teatro de la Zarzuela el dia 18 de Abril de 1871.

Letra de

D. MARIANO CARRERAS Y GONZALEZ.

Musica de

D. MIGUEL CARRERAS Y GONZALEZ.

SEIS REALES.

MADRID:

IMPRENTA DE GABRIEL ALHAMBRA

CALLE DE SAN BERNARDO, 75.

1875.

99-6a

PERSONAJES.

ACTORES.

| | |
|---|----------------------|
| EL CABALLERO FERNANDO DE GUEVARA. (Favorito del rey (16 años).....) | Sta. Zamacois. |
| LEONOR DE VARGAS..... | Sta. Esteban. |
| LA BARONESA..... | Sra. Custodio. |
| INÉS..... | N. N. |
| GIL PEREZ..... | Sr. Caltañazor. |
| EL MARQUÉS DE RIO-CLARO..... | Sr. Landa. |
| UN CRIADO..... | N. N. |
| Convidados de ambos sexos, doncellas, guarda-bosques..... | Coro de ambos sexos. |

La escena en una quinta inmediata á Madrid.

REINADO DE LUIS I.º

Es propiedad del Editor de la *Biblioteca dramática*, y está bajo el amparo de la *Ley de Propiedad literaria*, habiéndose llenado los requisitos que la misma establece.

Estas Zarzuelas, que la mayor parte estan sin coros, y son de pocas personas, son á propósito para los cafés-cantantes, compañías de poco personal y para los teatros que poseen pequeñas y grandes orquestas. Los que deseen la música, así como los demás pormenores, se dirigirán á don Francisco Sedó, calle de la Greda, n.º 32, piso cuarto, en Madrid, ó al Editor de la Biblioteca, Atocha, 87, Madrid; advirtiéndole, que no se servirán los pedidos, sin mandar el importe de su coste, cuya música se remitirá certificada para que no sufra extravío.

IMPRESA DE GABRIEL ALVAREZ
CALLE DE LAS HERAS, 17.
1873

ACTO PRIMERO.

El teatro representa un gran salon octogonal.—Puerta grande en el foro que dá á un jardin.—Una ventana á cada lado de la puerta.—En primer término, á derecha é izquierda, puertas laterales.—En el proscenio y á la derecha, una mesa con papel, plumas y tintero.—A la izquierda, un sofá.

ESCENA PRIMERA.

LEONOR, la BARONESA, INÉS, varias doncellas de servicio, que presentan á la primera un canastillo con regalos de boda.

INTRODUCCION.

- CORO. Cintas y gasas—perlas y flores,
dones riquisimos—de un fiel galan,
todas traemos—virgen de amores,
para tu cándida—tierna beldad.
(Enseñando el canastillo á Leonor.)
- INÉS. Mirad!... mirad!
- CORO. Ni reina ni sultana
mejores los tendrán.
- BAR. Es verdad!
- LEO. Cintas y gasas—perlas y flores,
dones riquisimos—de un fiel galan...
oh! qué delicia!—cuántos primores
para mi cándida—tierna beldad!
- INÉS. Mirad!... mirad!
- CORO. Ni reina ni sultana
mejores los tendrán.
- LEO. (Sacando del canastillo los objetos que indica el diálogo, poniéndoselos, ayudada de Inés, y contoneándose con infantil coquetería.)
Qué linda corona!
Qué velo sutil!
- INÉS. } Adornen tu frente
CORO. } tu talle gentil!
- LEO. Qué tal os parezco?
Decídmelo vos.

BAR. Pareces un ángel
de gracia y candor!
INÉS. Pareces un ángel
CORO. de gracia y candor.
LEO. Qué nítidas perlas!
Qué hermoso collar!
INÉS. Bien puzden tu cuello
CORO. de cisne adornar!
LEO. Ay! tia, qué gusto!
Estoy bien así?
BAR. Ninguna contigo
podrá competir!
INÉS. Ninguna contigo
CORO. podrá competir!
LEO. Más trages y galas!
más joyas y más!
INÉS. Qué linda con ellas,
CORO. qué hermosa estarás!
LEO. Ay! loca de gusto
me voy á volver!
BAR. Tendrás, hija mia,
Más gusto despues!
INÉS. Tendrá todavía
CORO. más gusto despues.
LEO. Ir á la córte sola
sin mi marido,
y por lucir la cola
de mi vestido,
las régias galerias
radiante atravesar;
ir por do quier oyendo:
bella señora!
Vive por vos muriendo
quien os adora!
No hay dicha que con esta
se pueda comparar!
BAR. Ir á la córte sola
INÉS. sin tu marido,
CORO. su marido,
y por lucir la cola
de tu vestido,
su vestido,
las régias galerias
radiante atravesar;
ir por do quier oyendo
bella señora!
vive por vos muriendo

quien os adora!

No hay dicha que con esta
se pueda comparar!

BAR. (A las doncellas, despidiéndolas.) Idos, y dad las
gracias a vuestro amo. (Vánse las doncellas por el
foro.)

ESCENA II.

LEONOR, la BARONESA, INÉS.

BAR. Es preciso confesar que ese Gil Perez sabe hacer
bien las cosas... Su canastillo de boda es verda-
deramente régio.

LEO. (Saltando de alegría.) Ah! qué divertido es ca-
sarse!

BAR. Ya... ya me darás las gracias por el marido que
te proporciono... Es de una edad razonable... no
muy bello que digamos... pero tiene la más bella
fortuna de Castilla... Una fortuna que nos pondrá
en estado de figurar en la corte de nuestro muy
amado soberano, el rey Luis I.

LEO. Lo que me desagrada es que se llame Gil Perez á
secas... Gil Perez! Qué nombre tan plebeyo!

BAR. Casándose contigo, se llamará el conde de Robles,
porque tú eres condesa de ese título. Conque es-
tás contenta, sobrina?

LEO. Muy contenta... y espero que él me querrá más
todavía cuando me vea tan bien adornada. (Inés
tose maliciosamente.)

BAR. Ahora no debes pensar en eso... Ten en cuenta
que mañana serás ya una muger formal.

LEO. No pienso más que en mi amigo Fernando, el her-
mano de mi mejor amiga del convento, que venia
tantas veces al locutorio para hablar conmigo!

BAR. Bien!... Piensa, si quieres... pero no hables de
él. (Conviene apresurar la boda... porque sino...)

LEO. Mañana mismo voy á escribirle, diciéndole que es-
toy casada y que venga á verme... Le presentaré
á mi marido!

INÉS. (Riendo.) Oh! Tendrá mucho gusto en ello.

LEO. De qué te ries?

BAR. (Bajo á Inés.) Calla!

LEO. Teneis un aire de misterio... Estoy segura de que
me ocultais algo.

BAR. Tranquilízate... yo solo quiero tu felicidad...
Vamos!... llévate ese canastillo y entretente con
todos esos lindos regalos.

- LEO. (A Inés.) Ven, Inés... veremos mis trages y charlaremos de Fernando.
- INÉS. (Cogiendo el canastillo.) Ya os sigo, señorita.
- PEREZ. (Fuera.) Candelabros!... Flores por todas partes!
- INÉS. (Deteniendo á Leonor.) Oigo la voz del señor Gil Perez.
- BAR. Quédate, Leonor! (Esta, que se hallaba á punto de salir, vuelve á la escena.—Inés pone el canastillo en el sofá.)

ESCENA III.

Los mismos, Gil PEREZ.

- PEREZ. (Viniendo por la derecha del foro, y hablando al paño.) Quiero que todo sea espléndido, deslumbrador... de lo contrario, os despido á todos... Idos, ganapanes!
- BAR. (Cómo se la echa de Fúcar!)
- PEREZ. (Adelantándose.) Oh!... cuánta dicha!... Soy el más feliz de todos los hombres!
- BAR. Qué os sucede, pues, Sr. Gil Perez?
- PEREZ. Ah! señora... (A Leonor.) Ah!... señorita... Si supiérais!...
- BAR. Vamos!... hablad!
- LEO. Si, hablad, señor novio... Nos impacientais!
- PEREZ. (Dice que la impaciente... es encantadora!) Pues sabed que el rey Luis I, nuestro jóven rey en persona, viene á cazar á este sitio.
- BAR. De veras?... Oh! teníais razon en alegraros... Qué honor!... Yo seria capaz de saltar de alegría!...
- PEREZ. Hay más todavía... S. M. elige para punto de reunion el pabellon inmediato, que solo está separado de mi parque por una pared.
- BAR. Qué decís?... Oh! qué buena idea he tenido al aceptar para mí y mi sobrina la hospitalidad que me ofrecisteis en vuestra quinta, hasta la celebracion de la boda!... El rey aquí!... Iremos á ofrecerle nuestros respetos, Sr. Gil Perez!
- PEREZ. Nos arrojaremos á sus pies, Sra. Baronesa!
- BAR. Yo le pediré el cogin!
- PEREZ. Y yo una intendencia!
- BAR. Le pediremos tantas cosas!
- PEREZ. Le habeis visto alguna vez?... Le conocéis?
- BAR. Si le he visto!... Hace siete años!... Tenia entonces diez, y era ya hermoso como un Adonis!... Una gracia, y una dignidad!... Miraba á las gen

- tes así... de pies á cabeza... y llevaba su som-
brerito de plumas, su bastoncito y su espadin con
un aire tan marcial... que daba gozo!
- PEREZ. Oh!... debe ser muy guapo!... Yo por mí no le he
visto nunca... Como no tengo entrada en la córte!
- BAR. La nobleza de vuestra futura os la dará de de-
recho.
- LEO. *(Haciendo una cortesía á Gil Perez, y disponiéndose
á salir.)* Señor Gil Perez...
- PEREZ. Nos dejais ya, señorita?
- LEO. Yo no tengo nada que pedir al rey... y voy á di-
vertirme registrando mi canastillo de boda. *(Inés
vuelve á cojer el canastillo.)*
- PEREZ. Es de vuestro agrado?
- LEO. Me gusta mucho.
- PEREZ. Adios, pues, encantadora futura. *(Vánse Inés y
Leonor por la pueria de la izquierda.—Gil Perez
acompaña á Leonor.—La Baronesa se sienta en el
sofá.)*

ESCENA IV.

La BARONESA, GIL PEREZ, despues INÉS.

- BAR. *(A Gil Perez, que se ha quedado pensativo.)* En qué
pensais, Sr. Gil Perez?
- PEREZ. Pienso en lo que he de decir al rey, cuando le
vea... Le diré... *(Saludando.)* Señor... yo... yo
soy...
- BAR. No os metais en nada, y dejadme á mi hacer...
Yo hablaré por vos... No se adquieren de pronto
los modales de la córte... y vos necesitais acos-
tumbraros poco á poco... Antes de hablar al rey,
se ejercita uno hablando con la nobleza.
- PEREZ. Oh!... en cuanto á la nobleza, bastante he ha-
blado con ella, prestándole mi dinero, que no sé
cuándo volveré á ver!
- BAR. Sí, pero haceis mal en olvidar que yo soy casi
dueña de esa fortuna que tanto os envanece.
- PEREZ. Ah!... lo decís por aquella promesa?...
- BAR. Sí, por aquella promesa de casamiento, que me
firmásteis de vuestro puño y letra, cuando por mi
crédito en la córte hice que os dieran una plaza
de asentista que ha sido el origen de vuestra ri-
queza...
- PEREZ. *(Me tiene preso en sus redes!)* Pero ese docu-
mento...
- BAR. Oh! me importa ya muy poco... Casándome con

vos... hubiera tenido un dinero muy hermoso, pero un marido muy feo... Casándose mi sobrina, le cedo el marido y me quedo con el dinero... Ya veis que gano en el cambio!

PEREZ. Al menos sois franca...

BAR. Y sobre todo, generosa... porque esa promesa, más peligrosa todavía para mí que para vos... (*Sacando un papel del bolsillo.*) he!a aquí... os la devuelvo.

PEREZ. De veras?

BAR. (*Dádosela.*) Por qué no?... Dentro de algunos minutos estareis casado con mi sobrina.

PEREZ. (*Tomándola.*) Ah! Baronesa... tanta bondad!... Tanta confianza!

INÉS. (*Entrando por la izquierda.*) Señora, Doña Leonor está esperando, y los convidados empiezan á llegar.

PEREZ. (*Presentando la mano á la Baronesa.*) Venid, venid... y seamos buenos amigos!

BAR. (*Dándole la mano.*) (Estos usureros son tan insolentes!) (*Váse con Perez por la puerta de la izquierda.*—*Inés los sigue.*)

ESCENA V.

FERNANDO solo. *Entra por el foro derecha, envuelto en una gran capa, y con un chambergo festoneado de plumas.*

CANCION.

Viva la andacia!
Viva el valor!
Quién seme atreve?
Salga por Dios!
Que con los bravos
soy un leon,
y n debo ni temo á ninguno
debajo del sol!

I.

Yo soy el caballero
más bravo y más gentil
que tiene en sus salones
la córte de Madrid.
De dueñas y maridos
eterno belcebú,

coquito de las damas,
de los valientes, bú.

II.

Mas ya en sus redes preso
me tiene una beldad,
y dueño de sus gracias
hoy mismo he de quedar.
Veremos si alguien osa
conmigo competir...
que yo soy todo un hombre...
yno hay más qué decir...
Viva la audacia!
Viva el valor!
Quién se me atreve?
Salga por Dios!
Que con los bravos
soy un leon,
y ni debo ni temo á ninguno
debajo del sol!

ESCENA VI.

FERNANDO, INÉS.

- INÉS. (*Entrando por la puerta de la izquierda, sin ver á D. Fernando.*) El matrimonio es gracioso... Un viejo plebeyo con una niña noble!... Pobre señorita!... La compadezco!... Pues lo que es al novio... trabajo le mando!... Doña Leonor no hace más que hablar del otro!... (*Imitándola.*) «Mira, Inés... es tan guapo!... y tiene una mirada... y habla tan bien!
- FER. (*Que al ver á Inés se ha recatado de ella, cogiéndola el talle por detrás.*) Linda muchacha!
- INÉS. (*Sorprendida.*) Ah!
- FER. Estás al servicio de la señorita Leonor de Vargas?
- INÉS. (*Haciendo una cortesía.*) Sí, caballero... Inés, su doncella... servidora vuestra!... Me habeis dado un miedo al hablarme!
- FER. Pero ya estarás más tranquila, eh?
- INÉS. La verdad!... al veros tan pequeño... tan galan... casi un niño!
- FER. Cómo niño!... Sabe que yo soy todo un hombre... habrá quien lo dude?... Un hombre desesperado!
- INÉS. Desesperado!
- FER. Sí!... Harto ya de los vanos placeres de la vida,

- sentia por primera vez un amor sincero, una pasión profunda...
- INÉS. Dios mio!... Pues qué edad teneis?
- FER. Diez y seis años!... La casualidad me hizo encontrar en el convento á donde iba á ver á mi hermana, una jóven encantadora, la señorita Leonor...
- INÉS. (Calla!... es él!... el amigo de mi señorita!... Pues es muy guapo!)
- FER. Me enamoré perdidamente de ella!...
- INÉS. (Miren el rapazuelo!)
- FER. Y ahora!... ya comprenderás mi dolor!... vá á casarse!...
- INÉS. Sí, con el Sr. Gil Perez... dentro de algunos minutos!
- FER. Oh!... nunca!... nunca!...
- INÉS. Y por qué?
- FER. Porque yo la amo... y la guardo para mí!
- INÉS. Hola!... hola!... de veras?
- FER. Ya lo verás!
- INÉS. Y si ella no quisiere!
- FER. Imposible!... Servirás de correo... Quieres avisarla?
- INÉS. Me pedís mucho.
- FER. No seré ingrato.
- INÉS. Ya lo supongo... pero es muy difícil en un dia como hoy...
- FER. Discurre... inventa... eres tú tan lista!
- INÉS. (Qué picarillo!... Y es muy guapo!) Bien está... yo encontraré tal vez un medio...
- FER. Ah! gracias... toma! (*Le dá un anillo que lleva.*)
- INÉS. (*Tomándolo.*) Oh!... no lo decia yo por tanto.
- FER. Y por añadidura... un abrazo! (*Se lo dá.*)
- INÉS. (Qué bien educado!)
- FER. Vé pronto... me muero de impaciencia.
- INÉS. Esperadme, pues... Entre tanto, podeis andar por toda la quinta... Esto es hoy una torre de Babel... A excepcion del aposento de mi señorita... todo está invadido por los convidados,
- FER. El aposento de tu señorita?... Dónde está?
- INÉS. Hola!... tambien quereis saber?... En fin, bien puedo deciroslo, porque es una verdadera fortaleza. (*Dirigiéndose á la izquierda, y asomándose por la ventana que hay á este lado.—Fernando la sigue.*) Veis el balcon que hay encima de esta ventana?
- FER. Sí!
- INÉS. Pues allí es!... Sed discreto y prudente!
- FER. (*Abrazándola.*) Gracias!

INÉS. Vamos!... vamos!... (Cuando digo que es muy guapo!) (*Váse por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA VII.

FERNANDO solo.

(*Mirando por donde se ha ido Inés.*) Allí está!... La pérfida!... Veremos si se atreve á mirarme cara á cara!... Oh!... las mugeres!... las mugeres!... serpientes disfrazadas de palomas! (*Vá á mirar por la ventana de la izquierda.*)

ESCENA VIII.

FERNANDO, el MARQUÉS, un criado.

MAR. (*Entrando por el foro derecha, seguido del criado.*) Dí á tu amo que le espera aquí el marqués de Rioclaro.

CRIAO. Señor marqués, mi amo vá á casarse y no recibe á nadie para negocios.

MAR. Ah!... se casa?... Me alegro; sobre todo, si su mujer es bonita... Ea!... vé pronto... y dile que estoy de prisa. (*Váse el criado.—Viendo á Fernando que se aparta en este momento de la ventana y se dirige al proscenio.*) Calla!... sois vos, amiguito!

FER. (*Ofendido.*) Sí, yo mismo... amigote.

MAR. Os enfadais?

FER. No me gusta que me llamen amiguito... Me suena mal al oído!

MAR. Bien está... no riñamos por eso. (*Ya no hay niños, por lo visto.*) El diablo me lleve si sospechaba que veníamos los dos aquí... cuando os encontré galopando en el camino!... Por Cristo! que paso llevábais!

FER. Sí, iba algo más deprisa que vos, marqués... Y así he tenido tiempo, al llegar, de limpiarme el polvo... y arreglarme un poco el cabello... Conviene parecer bien...

MAR. A los acreedores sobre todo... Mostrar á esas gentes que se tiene dinero es casi dárselo... Vos vendreis, como yo, por vuestras deudas?

FER. Sí... por mis deudas... (de amor!)

MAR. Mucho debereis, cuando veniais tan deprisa!

FER. Mucho. (*Se dirige hácia la ventana de la izquierda, y escucha distraído al marqués.*)

MAR. Pardiez!... no creía encontrar un hombre más entrampado que yo... Esto me humilla! Vendreis

tambien á ver á Gil Perez, eh? Necesitais dinero?... Os prestará, pero con garantías... Diez años hace que me está prestando á mí de ese modo... Así es, que estoy esquilado... El judío me tiene entre sus garras, y yo voy á tratarle como quien es!... Bergante!... Le he de dar tal miedo, que coja una enfermedad!

- FER. (*Volviendo al proscenio.*) Me interesa poco su salud!
- MAR. Decís bien... Lo que es yo, no daría dos escudos por toda su persona.
- FER. (*Maliciosamente.*) Dejando aparte su dinero? (*Se dirije de nuevo á la ventana.*)
- MAR. Por supuesto!... (*Viendo á Fernando, que parece pensativo y que asoma la cabeza por la ventana.*) Pero... ahora que lo advierto, mi jóven amigo, andais muy distraido.
- FER. (*Saliendo de su distraccion.*) Yo!... Qué quereis?... Cuando uno ha perdido su tesoro!
- MAR. Bah!... por qué estais arruinado?... Eso no es motivo... Verdad es que la primera vez le hace á uno cierta impresion... Yo mismo confieso que no tenia mejor cara que vos... Pero es ya la tercera vez que me sucede, y os aseguro que se vá uno acostumbrando... Vaya!... quereis que estrujemos á Gil Perez?... Eso nos distraerá!
- FER. Gracias... gracias!... Estrujadle vos solo... No quiero estorbaros!
- MAR. Qué diantre!... Os ofrezco lo que tengo... porque lo que es dinero, me sería difícil... ya comprendéis... Sin embargo, si fuese una bagatela... una cosa así como cien escudos... creo que me quedan trescientos... partiria con vos de buena gana.
- FER. (*Tendiéndole la mano.*) Sois todo un caballero... tocad esos cinco!... Os ofrezco mi amistad... contad con mi brazo!
- MAR. Acepto su apoyo. (*Se dan la mano.*) Al fin y al cabo vuestra posicion es magnífica... el jóven rey Luis I os estima.
- FER. Mucho... Soy su favorito!
- MAR. Y podeis hacer valer vuestro favor... No es cosa segura, pero al fin vale.
- FER. Sin ir más lejos, hace pocos dias me dió S. M. su firma en blanco.
- MAR. Su firma en blanco!
- FER. Sí... y por una bagatela... por nada... Le to-

- MAR. qué en el pecho, tirando con él las armas, y...
Una firma en blanco, y del rey!... Pues entonces
estais de enhorabuena... Encima puede ponerse
lo que se quiera!
- FER. Yo no quiero nada!
- MAR. A mí me sucede lo contrario... yo lo quiero todo!
- FER. (*Tendiéndole un papel que saca de su bolsillo.*) Pues
tomad!
- MAR. Qué haceis, amigo mio?... Estais loco!
- FER. No me ofreciais hace un momento la mitad de lo
que poseis?
- MAR. Ciertamente... pero eso es otra cosa!
- FER. Me desairais, marqués? (*Vá á rasgar el papel.*)
- MAR. (*Cogiéndole rápidamente.*) Deteneos!... Pardiez!...
sois muy vivo de genio!... Acepto!... pero sea
esto una prenda de alianza entre nosotros. (*Le
tiende la mano.*)
- FER. (*Estrechándose.*) Alianza eterna!
- MAR. Hasta la muerte!
- FER. (*Mirando por la puerta de la izquierda.*) Gente viene!
- MAR. (*Lo mismo.*) Es la boda de Gil Perez!
- FER. (Cómo!... vá á casarse... sin haber hablado con-
migo!)
- MAR. (*Mirando siempre por la puerta izquierda.*) (Es ella!...
qué feliz casualidad! (*Se aparta á un lado.*))

ESCENA IX.

*Los mismos, la BARONESA, LEONOR, que le dá la mano.—Con-
vidados de ambos sexos.—Despues GIL PEREZ.—Por último,
INÉS.—Entra primero por la izquierda un grupo de convida-
dos, salen por el foro derecha, y los siguen LEONOR y la BA-
RONESA.*

- LEO. (*Viendo á Fernando.*) Ah! (*Le hace con la cabeza una
seña que no advierte la Baronesa, y váse despues con
ella por el foro derecha.*)
- FER. (*Indignado.*) (Y se atreve á mirarme!)
- MAR. (*Viendo á Gil Perez que entra con otros convidados
por la izquierda.*) Señor Gil Perez! (*Este se detiene.*)
Creo haberos mandado á llamar! (*Vánse los convi-
dados por el foro derecha.—Gil Perez se acerca al
proscenio.*)
- PEREZ. (*Muy apresurado.*) Perdonad, señor marqués...
estoy muy ocupado.
- MAR. Qué significa ese tono, señor mio?... Sabed que
os doy cinco minutos de tiempo... y que si no
volveis antes, iré yo mismo á buscaros!

- PEREZ. (Está insolente!... tiene dinero!) Soy con vos al momento, señor marqués!
- MAR. Os espero. (*Váse Gil Perez por el foro derecha.*)
- FER. (*Viéndole salir.*) (Y ese hombre vá á ser su marido!)
- INÉS. (*Entrando por la puerta de la izquierda, y dando furtivamente un billete á Fernando.*) Tomad!... para vos!
- FER. (*Bajo á Inés.*) Oh!... gracias... eres divina!... (*Váse rápidamente Inés por el foro derecha.—El marqués se dirige al mismo punto, y permanece mirando por la puerta, mientras Fernando lee el billete.*)

ESCENA X.

FERNANDO, el MARQUÉS.

- FER. (*Dirigiéndose á la izquierda, y abriendo el billete que Inés le ha entregado.*) (Qué me dirá?) (*Leyendo.*) («Mi buen amigo: no puedo recibiros en este momento porque voy á casarme, pero tan luego como termine la ceremonia, volará á vuestro lado vuestra fiel amiga:—Leonor de Vargas.» (*Hablando, y furioso.*) (Se burla de mí?... Vuestra fiel amiga... y vá á casarse!)
- MAR. (*Volviendo al proscenio.*) Qué teneis, amigo mio?
- FER. (*Dirigiéndose al foro.*) Nada!... Me marchó.
- MAR. (*Siguiéndole.*) Ya?... Sin hablar á ese becerro de oro?... Os ha deshauciado acaso?
- FER. (*Preocupado.*) Sí... sí... adios!
- MAR. Buen viaje, caballero!... Pero hacéis mal en partir tan pronto!... Iba á contaros un raro lance que me sucede... Figuraos...
- FER. (*Tomando su capa y su sombrero que habia dejado en el foro.*) Otro día!... Adios!... (Oh!... yo volveré á verla!) (*Váse rápidamente por el foro derecha.*)

ESCENA XI.

El MARQUÉS solo, en el proscenio.

Pardiez!... no esperaba yo volver á encontrar en la futura de Gil Perez... á aquella encantadora señorita de Vargas, que tanto admiré hace dos meses en el baile de la condesa del Alamo... En qué diablos ha pensado para consentir en casarse con semejante hombre?... Ya no tardará él en venir... Qué le diré?... «Señor Gil Perez, si continuais

persiguiéndome como á un jabalí... os doy sin remedio de palos.» Pero no por eso dejará de perseguirme... hay que buscar otro medio... Si yo pusiese sobre esta firma en blanco: «Ordenamos al señor Gil Perez que deje en paz al marqués de Río-claro, y le preste mucho dinero!» (*Reflexionando.*) El rey no encontraría quizá la órden muy de su agrado!... Maldito Gil Perez!... Su futura es divina... Me siento muy capaz de amarla!... Si se la robase!... Sería una distraccion!... (*Como inspirado por una idea.*) Oh!... ya estoy!... (*Vá á sentarse á la mesa de la derecha, y escribe precipitadamente algunas líneas sobre la firma en blanco.*) Tengo á Gil Perez cojido!... Enamoro á su futura... se la robo... y me vengo de su tiranía... El medio es peligroso!... El rey podría soplarme en un castillo por haber abusado de su firma... Pero... bah!... (*Guardándose el papel en el bolsillo.*) El que nada arriesga... nada gana! (*Viendo á Gil Perez y levantándose.*) El es!

ESCENA XII.

GIL PEREZ, *el* MARQUES.

Duo.

| | |
|--------|--|
| MAR. | Señor Gil Perez... |
| PEREZ. | Señor marqués... A vuestras órdenes! Qué me queréis? |
| MAR. | Tengo que hablaros con interés de cierto asunto. |
| PEREZ. | Será tal vez de ese piquillo que me debéis? |
| MAR. | Cómo!... Yo os debo? bien puede ser... mas ya hablaremos de eso otra vez. |
| PEREZ. | Pues sí es dinero lo que queréis, debo deciros... |
| MAR. | Sí, sí... ya sé que, como siempre, me servireis. |
| PEREZ. | Es que... |
| MAR. | No hablamos |

- del interés;
vos arregladlo
como gustéis.
Mas... es el caso...
- PEREZ. El caso es
que no me puedo
ya detener.
Conque...
- MAR. Un instante!
- PEREZ. Señor marqués,
estoy de prisa.
- MAR. Qué vais á hacer?
- PEREZ. Voy á casarme.
- MAR. Tened!... Tened!
Que en un abismo
vais á caer.
- PEREZ. (*Asustado.*)
En un abismo!
- MAR. De veinte piés!
(*Con mucho misterio.*)
Nos oye alguno?
- PEREZ. (*Mirando á todas partes.*)
Nadie se vé.
- MAR. Pues escuchadme.
- PEREZ. (*Qué podrá sêr?*)
- MAR. ¿No sentís, señor Gil Perez,
cierto bulto ó cosa así,
que en la frente á cada lado
os empieza ya á salir?
No os caseis, amigo mio,
á la boda renunciad,
que ese bulto irá creciendo
y se hará descomunal.
- PEREZ. Será cierto, cielo santo!
será cierto, San Dionis!
que dos bultos en la frente
ya me empiezan á salir?
No os burleis, marqués amigo;
no os burleis, por caridad;
que si crecen esos bultos,
me convierto en animal.
- MAR. Decidme: vuestra novia
qué edad vendrá á tener?
- PEREZ. Diez y ocho primaveras
cumplió por San Andrés.

- MAR. Será como una rosa
que acaba de nacer.
- PEREZ. És bella como un ángel!
- MAR. Creedme, no os caseis!
Correis un gran peligro!
- PEREZ. (Cada vez más asustado.)
Peligro yo, marqués!
- MAR. Hay moros en la costa.
y es de temer,
que juzguen buena presa
vuestra mujer.
Si dan en perseguirla,
ay! señor Gil,
qué adornos en la frente
vais á lucir!
- PEREZ. Si hay moros en la costa,
es de temer,
que juzguen buena presa
á mi mujer.
Si dan en perseguirla,
triste de mí!
qué adornos en la frente
voy á lucir!
- MAR. En fin, señor Gil Perez... Amais al rey?
- PEREZ. Si amo á nuestro joven rey!... Me atrevo á decir
que no tiene vasallo más fiel que yo en todos sus
dominios... Más os diré, señor marqués... si me
caso, es solo por acercarme á su persona.
- MAR. Y pedirle alguna cosa!... Muy bien!... Esa ab-
negacion os honra!... Sois capaz de cualquier sa-
crificio en favor de S. M.?
- PEREZ. (Asustado.) Pediria el rey mi cabeza?
- MAR. Al contrario... quiere cubrirla de gloria, si sa-
beis comprender sus beneficios... Leed, señor Gil
Perez. (Le presenta el papel que tiene la firma del
rey, pero sin soltarle.)
- PEREZ. (Leyendo.) «El rey desea que la boda de Gil Perez
se aplace.»
- MAR. (Acabando de leer.) «Firmado: Luis.»
- PEREZ. Qué quiere decir esto?
- MAR. No comprendéis?
- PEREZ. Por vida mia!... ni una jota!
- MAR. (Misteriosamente.) Hay cosas que se deben com-
prender sin explicarse. (Vuelve á guardarse el
papel.)
- PEREZ. Ah!... por ventura S. M. se ha dignado?...
- MAR. Sí!

- PEREZ. Caigo de mi asno!... Pero cómo ha podido ver á mi futura?
- MAR. El rey es como Dios... está en todas partes!
- PEREZ. Ya!
- MAR. S. M. es jóven, vivo, apasionado... le gustan las aventuras amorosas...
- PEREZ. Ahora recuerdo, que me han hablado de un mozalvete que solia ir al locutorio del convento donde se ha educado Leonor!
- MAR. Quién os dice que no fuera el rey mismo con un nombre supuesto?... Por lo demás, creo que esa expresion de mozalvete aplicada á la augusta persona...
- PEREZ. Señor marqués, yo soy incapaz!... Y si hubiera sabido que era S. M....
- MAR. En suma, señor Gil Perez... qué opinais del honor que el rey quiere dispensaros?
- PEREZ. Oh! S. M. es demasiado bueno... y lo que es yo, estoy confundido, anonadado... pero...
- MAR. Señor Gil Perez, estais en la edad de la ambicion... y se me antoja que una intendencia os vendria mucho mejor que una esposa jóven y linda.
- PEREZ. (*Rápidamente.*) El rey os ha encargado que me ofrezcais una intendencia?
- MAR. Ya os he dicho que no puedo explicarme claro.
- PEREZ. Intendente! Sí, pero renunciar á la que amo!... porque yo la amo!
- MAR. Vamos!... os decidis por la intendencia!
- PEREZ. Eso colmaria todos mis deseos!
- MAR. Veremos, pues, veremos!
- PEREZ. Sí, pero...
- MAR. Qué?
- PEREZ. Que decis... veremos!... veremos!...
- MAR. Y vos quisiérais ver?...
- PEREZ. No lo niego.
- MAR. Es decir que si no obtuviérais ese destino, osaríais disgustar á vuestro rey! (*Con gesto despreciativo.*) Bah!
- PEREZ. (*Imitando al marqués.*) Bah!... bah!... lo cierto es, que yo iba á casarme, y que renuncio á la dicha de toda mi vida.
- MAR. Pero considerad que el rey podria prescindir de todo, y empezar por meteros en un calabozo!... Hay reyes que no se detienen por tan poca cosa... y sin ir muy lejos, ahí teneis al rey David, por ejemplo, que se enamoró de Betsabé y no se anduvo en chiquitas con su marido Urías!

- CRIADO. (*Entrando por el foro derecha, á Gil Perez.*) Señor, la señora baronesa se impacienta, y no se espera más que á vos para comenzar la ceremonia.
- PEREZ. Bien está... allá voy. (*El criado vuelve á colocar en el foro la silla de Gil Perez.*)
- MAR. (*A Gil Perez.*) Un momento!
- PEREZ. Qué quereis? (*Al criado.*) Espera! (*El criado se retira al foro.*)
- MAR. (*Llamándole aparte.*) Habeis pensado alguna vez en la Inquisicion?.. En sus muros espesos, en sus grillos de hierro que diez hombres no podrian levantar?... Habeis pensado que encierra en su seno algo más que calabozos?..
- PEREZ. (*Asustado.*) Qué?
- MAR. Potros de tormento!
- PEREZ. Ah!... Dios mio!...
- MAR. Máquinas infernales, donde le desgarran á uno los músculos, le retuercen los huesos...
- PEREZ. (*Temblando.*) Señor marqués... tened piedad de un desdichado!
- MAR. Andad... andad á casaros... os están esperando...
- PEREZ. (*Al criado.*) No... no... Vete... dí que estoy enfermo... que me he puesto malo de repente... que yo no sé lo que tengo, pero que no puedo casarme. (*Váse el criado por el foro derecha.*)
- MAR. Bien!... el rey quedará satisfecho de vos!
- PEREZ. Y creeis que me hará?...
- MAR. Es probable!
- PEREZ. Intendente?
- MAR. Es posible!
- PEREZ. Oh!... yo hubiera debido sospechar lo que pasa... cuando he sabido que el rey viene á cazar á mis tierras.
- MAR. Cómo!... el rey viene aquí!
- PEREZ. Pues qué... no lo sabáis?
- MAR. Yo lo sé todo, señor mio... decia: el rey viene aquí... como se dice... el rey viene aquí... y nada más! (*En buena me he metido!*)
- PEREZ. Huyamos... no sea que me encuentre la baronesa!... Me sacaria los ojos!
- MAR. (*Cómo salir de este apuro?*)... (*Allá veremos!*) (*Vánse Gil Perez por la puerta de la derecha, y el marqués por el foro.*)

ESCENA XIII.

LEONOR, luego FERNANDO é INES.

- LEO. Vendrá?... Sí... le he escrito diciéndole que le esperaba, y no faltará á la cita!
- INÉS. (*Entrando con Fernando por el foro derecha.*) Venid!... ahí la teneis!...
- FER. Para qué?
- INES. Cuando os digo que la boda se ha aplazado!
- FER. No... no la veré más!... (*Mirando á Leonor.*) No quiero verla! (*Diciendo esto, se acerca á ella.*)
- LEO. (*Muy alegre al verla.*) Fernando!... Ah! qué contenta estoy!... Dios os guarde, mi buen amigo.
- FER. (*Irónicamente.*) No me esperaba encontraros tan alegre.
- LEO. Hace un momento no lo estaba... pero ahora que os veo... (*Inés se dirige al foro y se pone en acecho, desapareciendo poco despues.*)
- FER. Gracias... sois muy amable... (*Encolerizándose.*) Coqueta!... traidora!... péfida!
- LEO. Qué decis?
- FER. Cruel! habeis desgarrado un corazon que no latia más que por vos... (*Casi llorando.*) Un corazon que todas las mujeres se disputaban!
- INÉS. (*Graciosamente.*) Estais enfadado?
- FER. (*Con despecho.*) ¡La verdad es, que tengo motivos para estar contento!... Cuando vais á casaros con otro!
- LEO. Me caso... solo por vos!
- FER. Por mí!
- LEO. Pues!... por veros más á menudo!... Mi tia me ha dicho que una mujer casada es libre... que puede recibir á quien quiera, y como yo no podia veros más que en el locutorio del convento, por eso...
- FER. Formalmente... Estais dispuesta á casaros?
- LEO. Hoy mismo.
- FER. (*Formalizándose.*) Y creeis que yo he de consentirlo?
- LEO. Siempre lo he creido!
- FER. Oh!... no, y mil veces no!
- LEO. Qué decis?
- FER. (*Muy animado.*) Antes la muertel!... Antes deramararé toda mi sangre!
- LEO. Dios mio!

DUO.

FER.

Primero que esos lazos
formeis en los altares,
primero que en los brazos
de otro hombre os vea yo,
estrella de mis ojos,
Leonor, Leonor querida,
daré fortuna y vida,
con alma y corazón.

LEO.

Qué importa que esos lazos
anude en los altares,
si siempre en vuestros brazos
hallarme quiero yo?
Mirarme en vuestros ojos,
amaros sin medida,
es solo de mi vida
la dicha y la ilusión.

FER.

Que no me importa su casamiento!
Me importa mucho!

LEO.

—Por qué?

FER.

—Por qué?

LEO.

Porque si os casan, tendreis marido!

FER.

Tendré marido!... seguid!... y bien?

LEO.

Y que un marido... pues!... un marido...

FER.

Qué es un marido?

—Yo os lo diré!

Un marido es un tirano
absoluto y soberano,
no hay secreto, no hay arcano
que él no pueda averiguar.

LEO.

—Eso es cierto?

FER.

—La verdad!

Tierna siempre y cariñosa
ha de ser con él su esposa,
sin que pueda rigurosa
sus antojos rechazar.

LEO.

—Eso es cierto?

FER.

—La verdad!

(Diciendo y haciendo.)

—El puede la mano
cojeros... así!

LEO.

—Cojermela mano?

FER.

Yo suelta he de ir!

—El puede del talle
asiros tambien!

- LEO. —Asirme del talle?
No sufro tal red!
- FER. —Y puede abrazaros!
- LEO. —Jesús!... qué sobon!
- FER. —Y daros un beso!
- LEO. —Pues eso es peor!
- FER. —Y así en vuestro seno
la sien reclinar!
- LEO. —Qué audacia!
- FER. —Lo exige
la ley conyugal!
- LEO. Yo de un marido—tan viejo y feo
dejarme dócil—acariciar!
El yugo rompo—del himeneo,
si una vez sola le he de abrazar.
Pues no faltaba más!
No quiero que me abrace
y no me ha de abrazar!
No!... no!... no!
y no me ha de abrazar!
- FER. Por un marido—tan viejo y feo
dejaros dócil—acariciar!
Romped el yugo—del himeneo;
yo os debo hermosa—solo abrazar!
Pues no faltaba más!
Yo solo hermosa mía
os debo de abrazar!
Yo!... yo!... yo!
os debo de abrazar!
- INÉS. *(Que ha reaparecido durante la cavaleta y ha ido á escuchar á la puerta de la izquierda.)* Pronto!... se-
paraos!... que vienen!
- FER. *(A Leonor.)* Yo encontraré medio de llegar has-
ta vos!
- LEO. Andad con cuidado!
- FER. Nada temais!... Por vos sería capaz de escalar el
cielo!
- INÉS. *(Llevándose á Fernando.)* Pero, venid!... venid!
(Váse con él por el foro izquierda.)

ESCENA XIV.

- LEONOR, GIL PEREZ, despues el MARQUÉS.
- PEREZ. *(Entrando precipitadamente por la puerta de la izquierda, y dejándose caer en el sillón junto á la mesa de la derecha.)* Uf! La baronesa me persigue como á una liebre!

- LEO. (Y este hombre habia de abrazarme!) (*Acercándose á Gil Perez.*) Señor Gil Perez, ya no quiero casarme con vos!
- PEREZ. (*Volviéndose.*) Eh!
- LEO. He visto á cierta persona que no os teme. . .
- PEREZ. (*Levantándose.*) (Cielos!)
- LEO. Y que me ha prohibido casarme! . . . pues!
- PEREZ. (Era el rey! . . . no hay más!) Y decís que le habeis visto?
- LEO. Como os estoy viendo á vos.
- PEREZ. (Entonces está aquí?)
- LEO. (*Haciendo una cortesía.*) Servidora vuestra! . . . (*Se dirige á la izquierda, y dice aparte.*) (Ven ahora á abrazarme!) (*En el momento de ir á salir, entra el marqués por el foro derecha.*)
- MAR. (*Viendo á Leonor.*) (Ella es!) (*Se dirige á Leonor apresuradamente; pero Leonor, sin reparar en él, vaise por la puerta de la izquierda y siguiéndola el marqués, le dá con ella en las narices.—El marqués se detiene mortificado.*)

ESCENA XV.

El MARQUÉS, GIL PEREZ, despues varios guarda-bosques.

- PEREZ. (*Al marqués.*) Comprendéis esto vos?
- MAR. Qué?
- PEREZ. El? . . . nada, nada. (Qué iba yo á decir? . . . S. M. en mi casa?)
- MAR. (*Mirando por la puerta por donde ha salido Leonor.*) (Y no poder seguirla! . . .) (*En este momento, al traves de la ventana de la izquierda, se vé á Fernando escalar la pared, dirigiéndose al piso superior.*)
- PEREZ. (*Viéndole.*) (Qué veo! . . . un jóvenzuelo escalando el balcon de Leonor! . . . El rey es, sin duda!)
- FER. (*Escalando la pared.*) (Oh! . . . yo llegaré!)
- PEREZ. (*Al marqués.*) Cáspita! . . . S. M. no pierde tiempo!
- MAR. Cómo!
- PEREZ. Al paso que vá . . . si yo me hubiese casado . . . estoy seguro . . . (*En este momento se oye un tiro.*) Dios mio!
- MAR. Qué es eso?
- PEREZ. Un tiro! . . . no habeis oido? (*Rumor que vá creciendo.*)
- MAR. (*Dirigiéndose al foro.*) Oh! . . . es preciso saber . . .
- PEREZ. (*Haciendo lo mismo, asomándose por la puerta y llamando.*) Hola! . . . á mi! . . . guardas! . . . escuderos! (*Entran apresuradamente una porcion de guarda-bosques con escopetas.*)

FINAL.

CORO. Señor!... Señor!... señor!... señor!
PEREZ. Qué significa?... pronto!... decid!
CORO. Que por la casa anda un ladrón!
PEREZ. (No cabe duda!... es el rey Luis!)
CORO. Le hemos visto por el parque,
muy ligero, muy fugaz,
como espectro, como sombra
deslizarse sin chistar.
Paso á paso, de puntillas,
con cautela, con temor,
recatarse le hemos visto,
espiando la ocasion.
PEREZ. (Era el rey nuestro señor!)
MAR. (Quién sería el tal ladrón?)
CORO. De repente se aproxima
á la casa el galopin,
y se sube gateando
de Leonor al camarín.
Mas Antonio, que le mira
las paredes escalar,
la escopeta luego monta
y apuntando... fuego!... pan!
PEREZ. (Era, ay! Dios, su majestad!)
MAR. (Quién sería el perillan?)
PEREZ. Le habeis herido?
CORO. Bien puede ser!
PEREZ. Buena la hicisteis,
Dios de Israel!
(Llamándolos á un lado.)
Venid y oidme todos!
(Mi vida está en un tris!)
Cuidado que este lance
á nadie hay que decir.
Si saben que vosotros
heristeis al ladrón,
nos cuelgan sin remedio!...
chiton!... chiton!... chiton!
CORO. Marchémonos ya todos,
marchémonos de aquí,
y cuenta que este lance
á nadie hay que decir.
Si saben que nosotros
herimos al ladrón,
nos cuelgan sin remedio!...
chiton!... chiton!... chiton!

MAR.

(O mucho en este lance
se engaña mi magin,
ó no es ladron de bolsas,
de fijo, el malandrín.
Si habré yo las castañas
sacado del fagon!...
Silencio, y ya veremos...
chiton!... chiton!... chiton!)

FIN DEL ACTO I.

ACTO SEGUNDO.

Un salon en el aposento de Leonor, de la misma forma que el del primer acto.—Puerta en el foro que dá á una galería.—Un balcon con grandes cortinas á cada lado.—Puertas laterales á derecha é izquierda, en segundo término.—En primer término y á la izquierda un tocador de señora.—A la derecha y en el mismo término un sofá y un velador.—Bugias encendidas en el velador y el tocador.—Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

Varios convidados de ambos sexos.

INTRODUCCION.

Coro.

Qué es esto, señores?
Qué ocurre? Qué pasa?
Por qué anda en la casa
tan gran confusion?
Se aplaza la boda...
un tiro resuena...
y cesa la amena
y alegre funcion.
El caso es estraño...
el lance es muy serio...
aquí hay un misterio
que da en qué pensar.
Mas nadie lo sabe,
de fijo, señores,
y todo es rumores
en la vecindad.
—Se dice que anda en casa
cierto ladron...
Se dice que es un jóven
muy seductor.
Se dice que le han visto

ir y venir,
y entrar en esta sala,
mas no salir.
—Pues esta es de la novia
la habitacion...
No es oro lo que busca
ese ladron.
—Se dice que la boda
no se hace ya,
y que se dá la tía
á Barrabás.
Se dice que anda el novio
mal de salud,
y que le dió á la niña
un patatús.
—Comprendo de Gil Perez
la enfermedad...
En novios y maridos
es capital.
Pero prudencia!—chito, señores!
que las paredes—pueden oír!
No parezcamos—murmuradores...
murmuraremos—fuera de aquí!
(*Vánse todos por el foro derecha.*)

ESCENA II

FERNANDO, GIL PEREZ.

- FER. (*Entreabriendo las cortinas del balcon de la izquierda, y asomando con cuidado la cabeza.*) El campo está libre y ya puedo... (*Viendo abrirse la puerta derecha.*) Diablo!... el marido! (*Se oculta de nuevo en el balcon.*)
- PEREZ. (*Entrando precipitadamente por la puerta derecha.*) (El rey está aquí... no hay duda... Si ese bárbaro de Antonio ha acertado á herirle, somos perdidos!)
- FER. (*Entreabriendo las cortinas*) (Qué dice?)
- PEREZ. (Yo estoy en áscuas... Es preciso confesar que el rey se conduce como... como un...)
- FER. (*Entreabriendo las cortinas.*) (Está hablando solo!)
- PEREZ. (*Viendo moverse las cortinas.*) (Gran Dios!... Esas cortinas se han movido!... Será él?... Habrá oído lo que decía yo ahora?... que el rey se ha conducido como...) (*Muy alto.*) El rey se ha conducido como un gran príncipe... Sí, señor!...

(Pero yo necesito saber á qué atenerme... necesito averiguar si piensa concederme la intendencia que deseo... Si abriese esa ventana, así como por casualidad... Es un medio atrevido!) (Tose) Hum!... hum!... (Muy alto.) Aquí se ahoga uno... hace un calor insoportable... Abriré los balcones... (Se dirige al de la izquierda y descorre las cortinas. Fernando aparece muy turbado. Perez fingiendo asombro, retrocede.) Ah!

FER. (Cai en el garlito!)

PEREZ. (Saludando profundamente.) Perdonad si os incomodo...

FER. (Se burla de mí!) (Entra en la escena.)

PEREZ. Quería tomar el aire, y me he atrevido...

FER. (Distraído.) No hay mal en ello.

PEREZ. (Con inquietud.) No estás herido, verdad?

FER. No.

PEREZ. Respiro!... (Hace un profundo saludo que Fernando le devuelve.) (Es muy guapo!) (Hace otro saludo que Fernando le devuelve igualmente.) (Yo le creía mas alto!) (Nuevo saludo.)

FER. (Si acabará de saludarme!) Sr. Gil Perez. ..

PEREZ. (Con mucha alegría.) (Sabe mi nombre!)

FER. En ciertos casos el exceso de urbanidad se parece mucho á la impertinencia.

PEREZ. (Muy asustado.) Oh!... oh!... podeis creer que no ha sido mi intencion... porque yo... yo... y por otra parte... el rey...

FER. No se trata del rey, señor mio.

PEREZ. (Ah!... quiere guardar el incógnito!) (Saluda profundamente.) Basta!... (Si yo pudiera traer la conversacion al asunto de la intendencia!)

FER. (Pues señor... no hay mas remedio que dejar el campo!) (Se dirige hácia el foro como para salir.)

PEREZ. (Deteniéndole con respeto.) Oh!... hace mucho calor!

FER. (Asombrado.) Cómo?

PEREZ. Me tomo la libertad de haceros notar, que en mi opinion... hace mucho calor.

FER. Os burlais de mí?

PEREZ. (Asustado.) Yo!... gran Dios!... tendría un pesar inmenso si creyéseis... No... no lo permita el cielo.

FER. Acabemos, señor mio... qué quereis?

PEREZ. (Esta es la ocasion!) (Saludando.) Señor... aunque por mis escasos méritos, yo no tengo títulos para... para...

- FER. Al asunto!...
- PEREZ. Confiando en vuestra inagotable bondad, mucho mas que en mis cortos alcances...
- FER. Y bien!
- PEREZ. Me atrevo á suplicaros humildemente... muy humildemente...
- FER. (*Dando con el pié en el suelo.*) No acabareis? (*Dá algunos pasos hácia el foro.*)
- PEREZ. Me atrevo á suplicaros que tengais á bien concederme...
- FER. (*En el foro, mirando al exterior.*) La Baronesa!
- PEREZ. No... la Baronesa... no!... Concederme...
- FER. (*Volviendo al proscenio.*) Si me vé, estoy perdido!
- PEREZ. No quereis que os vea?
- FER. Qué he de querer, voto al diablo!
- PEREZ. Entonces, ocultaos...
- FER. Cómo!... Vos me decis?...
- PEREZ. Sí, me tomo la libertad de deciros que...
- FER. (*Es un marido amable!*) Gracias, pues, amigo mio! (*Le dá la mano y se oculta detrás del tocador.*)
- PEREZ. (*Mirándose la mano con entusiasmo.*) Oh!... me ha tocado la mano! (*Se la besa. La baronesa entra rápidamente por el foro.*)

ESCENA III.

GIL PEREZ, la BARONESA.

DUO. (*)

- BAR. Al fin os hallo!
- PEREZ. La Baronesa!
- BAR. Sr. Gil Perez!...
- PEREZ. (*Me va á arañar!*)
- BAR. Habéisme dicho...
- PEREZ. (*Y el rey que escucha!*)
- BAR. Que estábais malo!
- PEREZ. Y es la verdad!
- BAR. Con qué malito?
- PEREZ. Muy malito!
- (*De verla solo me siento mal!*)
- Tengo un feroz histérico!
- tengo una fiebre atroz!

(*) Todo este duo puede suprimirse, sustituyéndole con el siguiente diálogo:

- BAR. Al fin os hallo!
- PEREZ. (*U! La Baronesa!*)
- BAR. Decidme, Sr. Gil Perez, quereis casaros, si ó no?
- (*Sigue todo lo demás en la página 50. línea 57.*)

- duélenme los omóplatos!
duéleme el esternón!
Es una cosa insólita,
es una enfermedad,
que no me deja espíritu
para matrimoniar!
- BAR. No eres tú mal hipócrita,
viejo camaleón!
Yo te daré el histérico
dándote un sofocon!
Vaya una cosa insólita,
vaya una enfermedad,
que no le deja espíritu
para matrimoniar!
- Y pensais, señor Gil Perez,
que esto así lo dejaré?
- PEREZ. —No griteis!... (El rey nos oye:)
- BAR. —Que no grite?... Ya vereis!
Hoy mismo por cónyuge
tomais mi sobrina!
hoy mismo en el tálamo
con ella os unís!
O aquí de mi cólera
revienta la mina,
y os armo un escándalo
que se oiga en París!
- PEREZ. Ay! triste, por cónyuge
tomar su sobrina!
La vieja energúmena
me pone en un tris!
Y el rey impertérrito
tras esa cortina!...
No doy por mis vértebras (*Señalando al cuello.*)
un grano de anís!
- BAR. Por último, Sr. Gil Perez... Quereis casaros, sí ó no?
- PEREZ. Yo!... (Que le digo?) (*Mirando hácia el tocador.*)
Señora, es muy noble sacrificarse uno por su rey!
- BAR. Con esas venis ahora?
- PEREZ. (*Mirando hácia el tocador.*) Yo, por mi parte, todo lo pongo á sus piés... Fortuna, ilusión, amor... Contento y satisfecho, si una sonrisa suya...
- BAR. Os burlais de mí?... Pardiez!... Yo os haré ver, señor usurero, que nadie juega conmigo impunemente!.. Hola!... hola!... Creéis que porque os he devuelto vuestra promesa?... (*Le hace retroceder delante de ella.*)

- PEREZ. (*Cerca del tocador.*) Chis... no griteis, por Dios!
- BAR. Gritaré cuanto quiera! . . Insolente!
- FER. (*Bajo á Gil Perez, de quien solamente es visto.*) Lleváosla fuera!
- PEREZ. (*Bajo á Fernando, haciéndole un saludo.*) Al momento! (*Alto á la Baronesa.*) Señora Baronesa... salgamos de aquí!... Yo os lo suplico!
- BAR. Y yo quiero que todos mis convidados sepan, que no tengo la culpa de la grosería conque se los ha tratado! (*Se dirige al foro.*)
- PEREZ. Sí, salgamos. . . (*Mirando al tocador.*) Ya veis que hago lo que queréis. (*Hace un profundo saludo.*)
- BAR. (*Que se ha detenido en el foro.*) Pero á quién saludáis?
- PEREZ. A nadie!... estaba mirándome al espejo!
- BAR. (*Volviendo al proscenio y con mucha ira.*) Un hombre que esta mañana mismo se hacia el enamorado! (*Con desden.*) Bah!
- PEREZ. (A qué ahora le dá por quedarse!)
- FER. (*Bajo á Perez.*) Sacarla de grado ó por fuerza!
- PEREZ. (*A la Baronesa.*) Salís, señora... ó queréis que yo os saque?
- BAR. (*Retrocediendo*) Cuidado con tocarme al pelo de la ropa!
- PEREZ. Dios me libre!... si no venís, yo me escapo. (*Salte por el foro.*)
- BAR. (*Siguiéndole.*) No, no os librareis de mis garras!... (*Vase por el foro. La puerta se cierra tras ella.*)

ESCENA IV.

DON FERNANDO solo, saliendo de su escondite.

Jál... jál... jál... Ese Gil Perez ama terriblemente al rey!... (*Mirando alrededor.*) Pero aprovechemos el tiempo antes que vuelvan... Y para que no me vean, empecemos por apagar estas luces... (*Lo hace, empezando por la del tocador. La escena se queda á oscuras.*)

ESCENA V.

DON FERNANDO, el MARQUÉS que entra á tientas por el foro.

- FER. (*Escuchando.*) Alguien viene...
- MAR. (*Hablando bajo y creyéndose solo.*) Esto está oscuro como boca de lobo!

- FER. (Maldito importuno!)
- MAR. (Dónde estará la puerta de su cuarto?) (*Sigue andando á tientas.*)
- FER. (*Prestando el oído.*) (Se dirigen á este lado!) (*Se dirige á la izquierda.*)
- MAR. (*Lo mismo.*) Oigo pasos... yo sabré quién es el galán...
- FER. (*Bruscamente.*) Quién vá?
- MAR. (Hola!... ya dí con el zorro!) Me haríais el favor de decirme, qué haceis aquí?
- FER. Y vos?
- MAR. Estoy tomando el fresco .
- FER. Pues yo, durmiendo... me gusta la soledad, señor mio!
- MAR. Y á mi tambien... Por eso os ruego que os vayais.
- FER. Qué casualidad! Yo iba á hacerlos la misma súplica.
- MAR. Francamente, me estorbais!
- FER. Clarito! Me sois insoportable!
- MAR. Basta de impertinencias!
- FER. No habéis entonces!
- MAR. Sois un insolente!
- FER. Quiero serlo.
- MAR. Me apestan los fanfarrones!
- FER. No os enamorareis de vos mismo!
- MAR. Estoy harto enamorado de una mujer!
- FER. Qué se halla aquí?
- MAR. Vos lo habéis dicho!
- FER. Por Santiago!... Teneis una espada?
- MAR. Si, por Dios!... Para serviros! (*Tiran ambos de la espada.*) Ah!... vos sois el que escala tan diestramente los balcones?... (*Se pone en guardia.*)
- FER. (*Haciendo lo mismo y tirando una estocada á fondo.*) Avanzad, pues!
- MAR. Allá voy! (*Atraviesan el teatro buscándose y sin tocarse.*)
- FER. Dónde estais?
- MAR. Y vos? (*Al llegar junto al tocador, tropieza con su espada al sillón que hay delante, le toca y echando de ver su error, dice riendo.*) (Diantre!... pues no iba á atravesar una silla!)
- FER. Sabéis que os escamoteais, señor mio?
- MAR. Caballero... esto no es batirse... sino jugar á la gallina ciega... Esperadme aquí... voy á buscar luz, y terminaremos nuestro negocio.
- FER. (*Envainando su espada.*) Como gustéis!
- MAR. Bramo de coraje! (*Se dirige á tientas al foro.*)
- FER. Os aguardo.

- MAR. No aguardareis mucho tiempo.
FER. Hasta luego, pues!
MAR. Hasta luego! (*Vase por el foro. La puerta se cierra tras él.*)

ESCENA VI.

FERNANDO, después INES y LEONOR.

- FER. Quién será ese importuno?... Por fortuna estoy libre de él por ahora... y antes que vuelva... (*Dirigiéndose á la puerta de la izquierda.*) Esta debe ser la puerta del camarín de Leonor... Llámemos! (*Dá dos golpecitos en la puerta.*) Nadie responde... (*Llamando otra vez.*) Leonor!... Leonor mia!... (*La puerta de la izquierda se abre suavemente, y aparece en el dintel Inés, pero sin luz.*)
- INES. (*Cogiendo la mano de Fernando y besándola con transporte.*) Atención!... Soy yo!
- FER. Bribonzuela... no pierdes ripio!
- INES. Eso voy ganando!
- FER. Y tu señora?
- INES. Aquí sale. (*Dá una palmada.*)
- LEO. (*Apareciendo en la puerta de la izquierda y llamando en voz baja.*) Inés!
- INES. Venid... es él!
- LEO. Dónde estais?
- INES. (*Haciéndola pasar al lado de Fernando.*) Aquí!... (*Vá á acechar por la puerta del foro, entrecabriéndola.*)
- FER. (*Cogiendo la mano de Leonor.*) Ah!... sois vos, Leonor?... No perdamos tiempo... partamos!...
- LEO. Qué decis?
- FER. Que os llevo conmigo... es cosa resuelta... Vamos, pues!... Vamos pronto!
- LEO. Pero... y mis trages?
- FER. Ya os hareis otros!
- LEO. Es que tengo miedo!
- FER. Venid, ó pongo fuego á la casa!
- LEO. Creo que hago mal en seguiros...
- FER. Si no venís, espiro á vuestros piés!
- LEO. Y nos casaremos?
- FER. Por supuesto!... Pero venid... (*Quiere arrastrarla consigo.*)
- INES. (*En el foro.*) Imposible!... vuestro futuro!
- LEO. Ah!... (*Entran los tres apresuradamente en la habitación de la izquierda, cuya puerta se cierra.*)
- FER.)

ESCENA VII.

GIL PEREZ, solo.

(Entra por el foro, con una luz en la mano y la escena se ilumina.)

Por fin, he podido desembarazarme de la Baronesa!... Pobre príncipe!... Debe estar fastidiado detrás de ese tocador!... *(Haciendo una profunda cortesía del lado del tocador.)* Señor!... Ah! me olvidaba que quiere guardar el incógnito. *(Permanece inclinado. El Marqués entra por el foro, con una luz en la mano y la espada en la otra.)*

ESCENA VIII.

GIL PEREZ, el MARQUES, despues FERNANDO.

- MAR. *(Dando de plano á Gil Perez en el hombro con la espada.)* Ahora nos veremos las caras, Sr. fanfarrón.
- PEREZ. *(Volviéndose.)* El marqués!
- MAR. Gil Perez! *(Permanecen un momento estupefactos y mirándose sin decir nada. El marqués deja la luz en el velador.)*
- PEREZ. *(Dejando la suya en el tocador.)* Cómo!... sois vos, señor marqués?... Con quién queriais batiros?...
- MAR. *(Envolviendo la espada despues de vacilar un momento.)* Sr. Gil Perez, aquí ha pasado una cosa extraña.
- PEREZ. *(Mirando hácia el tocador.)* Hablemos bajo.
- MAR. Yo he sentido ruido hácia esta parte... He acudido corriendo... y he encontrado aquí, en la oscuridad, un hombre cuyas facciones no he podido distinguir...
- PEREZ. *(Mirando hácia el tocador.)* Chist... hablemos bajo!
- MAR. He querido cazarle...
- PEREZ. *(Mirando al tocador.)* Silencio, por Dios!
- MAR. Hemos tirado de la espada...
- PEREZ. Qué estais diciendo?... *(Con desesperacion.)* Le habeis herido?
- MAR. Desgraciadamente no... Y ahora veo que el pícaro se me ha escapado! *(Se dirige al foro.)*
- PEREZ. Chist!... no le llameis pícaro!... Me estais asesinando!
- FER. *(Presentándose en la puerta de la izquierda, y escuchando sin ser visto.)* *(Escuchemos!)*
- PEREZ. *(Miseriosamente al marqués.)* Es él!
- MAR. Quién?

- PEREZ. Pardiez!... El rey!... Le he visto yo mismo... Acabo de hablarle!
- FER. (Qué dice?)
- MAR. Bah!
- PEREZ. Como, bah!... Y esa orden de S. M. que me habeis enseñado?...
- FER. (Una orden del rey!)
- PEREZ. Esa orden, en que nuestro magnánimo soberano me manda aplazar mi boda...
- FER. (Seria la firma en blanco que yo le dí al marqués?)
- PEREZ. Me parece que está claro!
- FER. (La firma en blanco... no hay duda!)
- PEREZ. Qué decis?
- FER. (Traidor marqués!... tú me las pagarás!) (*Desaparece.*)
- MAR. Digo... digo, que muchas veces se forma una idea... Es muy posible que el rey no haya pensado siquiera...
- PEREZ. No haya pensado?... Conque os digo que está aquí!...
- MAR. Dónde? (*Se dirige al proscenio, como buscando alguna cosa.*)
- PEREZ. (*Deteniéndole.*) Deteneos!
- MAR. Pardiez!... tengo curiosidad de saber... (*Sigue buscando.*)
- PEREZ. (*Deteniéndole de nuevo.*) Es que no quiere ser conocido.
- MAR. Lo veremos. (*Se dirige al balcon de la derecha y entra en él.*)
- PEREZ. (*Corriendo al tocador.*) Ah! perdonad, señor. (*Mirando detrás y no encontrando á nadie.*) Calla!... dónde se ha ido? (*Se dirige al balcon de la izquierda y entra en él. En este momento, el marqués que ha salido del balcon de la derecha, llega al de la izquierda, y viendo de espaldas á Gil Perez, le coge por el cuello y le lleva al proscenio sin conocerle.*)
- MAR. Venid acá, caballero... (*Mirándole.*) Otra vez Gil Perez!
- PEREZ. (*Exasperado.*) Eh!... lo veis?... Ya le habeis hecho huir!... Ireis á un castillo... y yo me quedaré sin mi intendencia... todo por culpa vuestra!... Francamente, señor marqués... sois un pobre diablo... no entendeis una jota de las intrigas de la corte! Dónde le encuentro yo ahora?... Corro á buscarle por todas partes!... Con tal que no se haya marchado! (*Vase corriendo por el foro.*)

ESCENA IX.

El MARQUÉS, solo.

Imbécil!... Oh! Pero yo he de encontrar al insolente que se burla de mí!

ESCENA X.

El MARQUÉS, despues LEONOR, INES y FERNANDO.

MAR. (*Viendo abrirse la puerta de la izquierda y mirando por ella.*) Ola!... Hé aquí un encuentro que me place mucho más. (*Se dirige à la derecha y se ajusta el traje. Entre tanto, entran por la izquierda Leonor, Inés y Fernando. Este último, oculto por Inés, se desliza detrás del tocador, donde apunta à Leonor sus respuestas.*)

FER. (*Bajo à Leonor.*) Valor, y acordaos bien de vuestro papel!

LEO. (*Bajo à Fernando.*) Descuidad! (*Alto al ver al marqués y fingiendo terror.*) Cielos!... Un hombre en mi cuarto!... Qué haceis aquí?... Qué quereis?

MAR. (*Acercándose à ella.*) Por favor, señora!... Una palabra!... Una sola!

CUARTETO.

MAR. Al suave aróma de vuestro aliento,
al eco blando de vuestra voz,
aquí rendido y enamorado
en alas vine de mi pasion.

Oid, propicia, mi amante ruego;
piedad, señora, de mi tened;
que está pendiente de vuestro labio
mi vida entera, mi solo bien.

LEO. Salid al punto de mi aposento,
salid, os digo, sin dilacion,
que con hallaros en este sitio
menguais mi fama, heris mi honor.

Amantes votos oír no puedo,
qué es dueño un hombre ya de mi fé,
y las doncellas de mi linage
su fé no empeñan más que una vez.

FER. (*Jesús qué acento tan dolorido!*)
Jesús qué fuego!... Jesús qué ardor!

Mejor arenga, mejor discurso,
ni el mismo diablo predicador!
Já, já... del lance reirme quiero;
já, já... me rio del buen marqués;
já, já... la risa que me retoza
já, já... no puedo ya contener.)
(Bien como acuden hambrientos osos
de las colmenas en derredor,
así los hombres buscando vienen
de mi señora la miel de amor.
Ninguno, ay! triste, por mi suspira,
ninguno quiere probar mi miel,
y es que la fruta del huerto ageno
es la que solo nos sabe bien.)

INES.

MAR. (A Leonor.) Ah! señora... Por qué tratarme así?...
Por qué arrojarme de vuestra presencia, cuando
los más tiernos sentimientos...

FER. (Apuntando á Leonor.) En fin... qué quereis?

LEO. (Repitiendo.) En fin, qué quereis?

MAR. Vuestro corazon, señora, en cambio del mio que
os entrego desde luego.

FER. (Apuntando.) Ah! caballero... Soy muy desgra-
ciada!... Me sacrifican!

LEO. Ah! caballero... Soy muy desgraciada!... Me sa-
crifican.

MAR. (Magnifico!... Esto marcha!) Sacrificaros!... No
será mientras yo viva!...

FER. (Apuntando.) Quién puede impedirlo?

LEO. Quién puede impedirlo?

MAR. (Aquí de mi recurso!) Yo, señora!... Sabed que
desde que os ví hace dos meses en el baile de la
condesa del Alamo, os busco inútilmente por to-
das partes, deslumbrado por vuestra hermosura...
Ya desesperaba de encontraros, cuando esta ma-
ñana llegó á mi noticia, por casualidad, que, obli-
gada por vuestros parientes, debíais dar hoy mis-
mo la mano de esposa á un viejo plebeyo y ridicu-
lo... Entónces, qué he hecho?... Ya que no me
era posible otra cosa, he acudido al rey, que me
honra con su favor, y me dispensa toda su con-
fianza...

FER. (Embustero!)

MAR. Me he arrojado á sus piés, y he obtenido de S. M.
esta órden, que os sustrae, por algun tiempo al
ménos, al yugo de un matrimonio odioso. (Saca del
bolsillo el papel que contiene la firma del rey, y se lo

- presenta á Leonor.) Mirad!
FER. (La firma del rey!... Bravísimo!)
LEO. Qué es esto?
MAR. Una orden de S. M., mandando aplazar vuestra boda con Gil Perez.
LEO. Será cierto?
MAR. Leed, señora.
LEO. (Haciendo una seña de inteligencia á Fernando.) Permitted... soy muy corta de vista.
MAR. Leed y dignaos premiar á vuestro libertador con una sonrisa amorosa... con una palabra de esperanza... (Entrega á Leonor el papel y cae á sus piés cogiéndole la mano izquierda, mientras que ella con la derecha se la da á Fernando, que ha salido de detrás del tocador y se ha puesto también de rodillas al otro lado. Leonor retrocede entonces un poco, de modo que Fernando y el Marqués se encuentren el uno en frente del otro, y ambos de rodillas.)
FER. (Enseñándole el papel.) Muchas gracias, señor marqués!
MAR. (Asombrado.) D. Fernando! (Se levanta.) Qué haceis aquí?
FER. (Levantándose también.) Y vos?
MAR. Ese papel me pertenece... Espero que no tendreis la intencion de quedaros con él.
FER. Os equivocais, marqués.
MAR. Y con qué objeto?
FER. Es muy sencillo... Me habeis hecho rey, y deseo conservar mi dignidad... ni más ni menos!
MAR. Pero ese papel...
FER. Me asegura vuestra discrecion... porque supongo que no tendreis maldita la gana de que el rey, no yo, sino el otro, el verdadero, se entere de que habeis abusado de su firma.
MAR. Caballero!... Vos no os atreveréis...
FER. Segun!... Conservadme mi dignidad real durante algun tiempo, y os guardo el secreto. Servicio por servicio!
MAR. (Bajo á Fernando.) Sea!... Pero me parece que ante todo, debemos arreglar cierta cuenta que tenemos pendiente... Vos sois, por lo que ahora veo, mi adversario nocturno... Así, pues, cuando gustéis!
FER. Más tarde... Es lance aplazado!
MAR. (Con ira.) Caballero!

ESCENA XI.

Los mismos, Gil Perez, despues un criado.

PER. (*Entrando por el foro.*) No se le encuentra por ninguna parte.

FER. (*Viendo á Gil Perez y marcando las palabras. Al marqués.*) Pensad que soy el rey!

PER. (*Saludando.*) Ah!... Señor... (*Parece que ha dejado ya el incógnito!*)

FER. (*Tomando la mano de Leonor y queriendo salir con ella.*) Abrid paso!

PER. (*Interponiéndose.*) Cómo?... Os vais así, sintomar nada? Perdonad, pero yo no puedo consentirlo... Hace muchas horas que no probais bocado... (*Yendo al foro y llamando.*) Ola!... Lacayos!... Vinos, frutas, dulces... lo mejor que haya en mi despensa! (*Acercándose á Fernando.*) Dignaos aceptar cualquier cosa del más humilde de vuestros vasallos!...

MAR. (*Consigo mismo.*) Imbécil!

PER. (*Volviéndose.*) Eh?... (*En este momento entran por el foro varios criados, trayendo bandejas con frutas, botellas y vasos. Los criados se quedan en segundo término.*)

MAR. (*Hé aquí un contratiempo oportuno!*)

FER. (*A Gil Perez, que sigue insistiendo.*) Gracias! Gracias!... No tengo apetito!

PER. Yo os lo suplico, señor... cualquier cosita... un poco de vino... tengo un Jeréz!... Ya vereis...

MAR. (*A Fernando.*) Sí, tomad algo, señor... Como gentil-hombre de boca, me atrevó á aconsejároslo. (*Chúpate esa!*) (*Se dirige al foro pasando por detrás del velador.*)

FER. (*Echándose de rey.*) Pues bien... acepto!

PER. (*Acercándose á él.*) Ah!... Qué honor!

FER. (*Con dignidad y apartándole con la mano.*) Bien!... bien! (*Ofrece la mano á Leonor, y la lleva al sofá, donde se sienta con ella. Inés atraviesa el teatro por el foro, y viene á colocarse detrás del sofá. Entre tanto el marqués se coloca á la izquierda.*)

PER. (*Si yo pudiera deslizarle dos palabritas entre la pera y el queso!*) (*Con entusiasmo.*) Hé aquí el día más feliz de mi vida!

MAR. (*Consigo mismo.*) Imbécil!

PER. (*Volviéndose.*) Eh!... Qué decis? (*Viendo á un criado que vá á presentar la bandeja á Fernando, se pre-*

*capita, coje la bandeja y se la presenta el mismo des-
pues de haber llenado un vaso.) Ah! señor, permi-
tid...*

PER. *(Tomando el vaso.)* Bebed, señores. *(Ofreciendo un
vaso á Perez.)* Hacednos compañía, Gil Perez, yo os
lo permito.

PER. Tanta bondad!

MAR. Sí, sí... brindemos, Sr. Gil Perez.

PER. Con mucho gusto.

*(Durante el ritornelo del brindis siguiente, Perez se
apresura á llenar otros dos vasos; presenta el uno al
marqués y toma el otro, devolviendo despues la ban-
deja al criado.)*

BRINDIS.

I.

MAR. *(Mirando tiernamente á Leonor.)*

Yo brindo por los ojos
de cierta dama,
que con su dulce fuego
mi pecho inflama;
Por su hermosura brindo,
por su candor,
y por las bellas todas,
por el amor.

—
Bebamos, señores!
Conmigo bebed!
Y vivan las bellas!
Y viva el Jeréz!

—
TODOS. Que no hay cosa en el mundo mejor,
que mujeres y vino y amor!
Que no hay cosa en el mundo mejor
que mujeres y vino y amor!

*(La orquesta continua tocando piano el prelude de la
copla siguiente. Se oye fuera el sonido de una trompa
de caza.)*

INES. *(Dirigiéndose al foro.)* Qué ruido es ése?

PER. *(Bebiendo con avidéz.)* Son los ojeadores de S. M.
que dan la señal de partir.

FER. *(El rey aquí!)* *(Bajo al marqués.)* Pronto!... Id á
buscar un coche y que espere á la puerta!

MAR. *(Bajo á Fernando.)* Para huir con ella!... Jamás!

(Fernando saca del bolsillo el papel que contiene la firma del rey, y se lo enseña con ademán de amenaza. El marqués dice al verle.) Obedezco! (Váse rápidamente por el foro.)

FER. Ahora os toca á vos, Sr. Gil Perez.

PER. Bomba, pues!... Allá vá!

II.

Yo brindo por el fruto
más delicado,

que crían cielo y tierra
y mar salado...

Yo brindo por las uvas...

—me entiende usted?—

y por las viñas todas,
y por Noé.

—
Bebamos, señores!

Conmigo bebed!

Y vivan las viñas!

Y viva el Jeréz!

—
Que no hay cosa en el mundo mejor
que la vid y su dulce licor!

TODOS. Que no hay cosa en el mundo mejor
que la vid y su dulce licor!

FER. Bravo, Sr. Gil Perez!... Hoy estais inspirado' (Le dá un golpecito en la mejilla.)

PER. (Muy contento y tomando el vaso de Fernando.) Oh!... Oh!... He recibido un cachete regio!... Esto merece celebrarse! (Bebe otra vez.)

FER. Pero echadme otra copa!... Teneis un vino esquisito!

PER. (Haciéndolo.) Con mucho gusto, señor!... Con mucho gusto! (Ahora que me acuerdo, yo he visto un retrato del rey!)

FER. (Tomando el vaso que le dá Perez.) Bebamos!... A vuestra salud! (Hace como que bebe arrojando al descuido el contenido del vaso.)

PER. (Bebiendo.) A la vuestra, señor!

FER. (Presentándole el vaso.) Jem!... Cuando os digo que este vinillo es excelente!

PER. Verdad que sí?... Eh!... Otra vez! (Le echa de beber.)

FER. Tengo una sed inestinguible!

- PER. (Bebe como un carretero!)
- FER. (Haciendo como que bebe.) Ahora, á la salud de las bellas!
- PER. Si, si... á la salud de... (Bebe con avidéz.)
- FER. (Bajo á Inés.) Mira si podemos partir. (Inés se pone á acechar por la puerta del foro.)
- PER. (Comenzando á aturdirse y echándose de beber maquinalmente.) (El retrato del rey tenia la nariz más... éste la tiene menos...) (Bebe.)
- FER. (Presentándole el vaso.) Vamos!... Otra copita!
- PER. Otra? (Le echa de beber.)
- FER. Esta es la que vale!
- PER. (S. M. es un pellejo!)
- FER. (Haciendo como que bebe.) A vuestra próxima boda!
- PER. (Bebiendo.) A vuestra próxima boda!... (Cae sentado en el sofá.) Pero qué diablos tengo yo? Pues me parece que no he bebido tanto para... (A Fernando.) Y vos... no os mareais?... Pues bien!... A vuestra salud!... (Bebe otra vez.) (Se parece mucho al retrato!)
- FER. (Haciendo como que bebe.) Eso es!... A la salud del rey!
- PER. (Cada vez mas borracho.) A la salud del... (Bebe.) (Este rey es un pobre hombre!)
- FER. (Bajo y dando su vaso á Inés que se le acerca.) El golpe está dado!
- INES. (Bajo á Fernando.) Y la plaza libre!... (Coloca el vaso en el velador y vuelve al foro á ponerse en acecho.)
- FER. (Bajo á Leonor, tomándole la mano.) Venid, Leonor, venid. (Van á salir, pero Perez se levanta tambaleándose y coge á Fernando por la casaca. Los criados se retiran llevándose el servicio.)
- PER. Sois un rey bueno... muy bueno... he visto un retrato vuestro, que no se os parece... pero sois un rey excelente!
- FER. (Procurando desasirse.) Bien, bien... agradezco mucho... (Bajo á Leonor.) Partamos! (Quieren salir.)
- PER. (Deteniendo á Fernando.) Repito que sois un rey... á pedir de boca... Mirad... ahora debierais darme una intendencia... así... de sopeton.
- FER. (Queriendo desasirse.) Concedida!
- PER. (Deteniéndole.) Sí... pero... teneis que firmar... y no hay aquí papel... Ah!... este es bueno!... (Saca del bolsillo la promesa de casamiento y se la dá.)
- FER. (Recorriéndola con la vista.) (Una promesa de casamiento!)

- INES. (*Desde el foro.*) La baronesa!
LEO. (*Asustada.*) Somos perdidos!
FER. No!... Nos hemos salvado... Ah!... Gracias, mi buen Gil Perez. (*Le abraza; váse corriendo por el foro y tropieza al salir con la baronesa, que entra al mismo tiempo.*)
PER. (*Enternecido.*) Me ha abrazado!

ESCENA XIII.

INÉS, LEONOR, *la* BARONESA, PEREZ.

- BAR. (*A Fernando al entrar.*) Torpe!... Insolente!... Mal criado!
PER. Callad por Dios, baronesa!
BAR. (*Con mucho entusiasmo.*) Oh!... Acabo de verle... y me ha dirigido un saludo tan noble... una sonrisa tan graciosa... Aquello era miel, azúcar, ambrosia... Ya le vereis, sobrina... ya le vereis... Estoy segura de que ha de enamoraros... Es encantador!
PER. Pero quién?... Qué azúcar y qué miel es esa?
BAR. Quién ha de ser?... El rey!
PER. El rey, á quien acábais de llamar insolente y mal criado?
BAR. Qué estais diciendo?... Vamos, señor mercader, sois muy corto de vista... poneos los anteojos!
PER. Cómo!... No era el rey ese que acaba de salir?
BAR. Qué habia de ser?... Cuando os digo que estais trastornado!
PER. Entónces... sí; no hay duda... se han burlado de mí!

ESCENA XIV.

Dichos, el MARQUES.

- MAR. (*Entrando por el foro.*) Todo está pronto y... (*La baronesa!...*)
PER. (*Con furor.*) Señor marqués, vuestro rey era falso!
BAR. Pero qué significa...?

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos, FERNANDO.

- FER. (*Entrando por el foro con un papel en la mano.*) Victoria, Leonor, victoria!
PER. Ola!... Vos que os la echais de monarca, ya sabéis que...

- FER. Os habia prometido una intendencia? (*Mostrando el papel que lleva en la mano.*) Hé aquí vuestro nombramiento.
- PER. (*Queriendo cogerle.*) Ah!... Gracias!
- FER. (*Deteniéndole.*) Poco á poco... Cededme la mano de la señorita de Vargas y...
- BAR. La mano de mi sobrina!... Y quién sois vos para...?
- FER. (*Inclinándose.*) El caballero D. Fernando de Guevara.
- BAR. Guevara!... Noble familia!
- FER. Ea, pues!... Sr. Gil Perez, decidios!
- PER. (*Enternecido y tomando el papel.*) Me quedo con la intendencia, pero creedme... amaba mucho á mi novia!
- BAR. Y conmigo no se cuenta para nada?
- FER. No faltaba más!... El rey ha pensado en vos.
- BAR. (*Muy contenta.*) El rey!
- FER. Y ordena al Sr. Gil Perez, que cumpla su promesa dándoos la mano de esposo, incontinenti. (*Le dá el papel que le entregó Gil Perez y la hace pasar al lado de éste.*)
- BAR. (*Enseñando á Gil Perez la promesa.*) Ah!... Se la entregásteis vos?
- PER. (*Asombrado.*) Yo!
- MAR. (*A Perez.*) Imbécil!
- PER. (*Volviéndose.*) Eh!... A propósito, ahora podiais pagarme aquel piquillo...
- FER. Yo me encargo de eso, en nombre del rey!
- MAR. Oh! amigo mio... qué bueno sois!
- FER. Agradecédselo á S. M. Estais todos contentos?
- TODOS. Oh! si.
- FER. Entonces, sólo nos falta una cosa. (*Se dirige al público.*)

RONDÓ FINAL.

Para que al colmo
de la alegría
llegue sin penas
el alma mia;
Para que al cielo
de los amores
alce su vuelo
mi corazon,
Sólo me falta,
sólo le pido
al que es soltero

y al que es marido,
Como divisa
de mi victoria,
una sonrisa
de aprobacion.

Todos.

Sólo me falta,
sólo le pido,
al que es soltero
y al que es marido,
Como divisa
de mi victoria,
una sonrisa
de aprobacion.

FIN DE LA ZARZUELA.

